

Dr. David DeSilva, Sobre el mundo cultural del Nuevo Testamento, Sesión 3, Patrocinio y reciprocidad

© 2024 David DeSilva y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David DeSilva en su enseñanza sobre El mundo cultural del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 3, Mecenazgo y Reciprocidad.

En esta sesión, analizaremos de cerca la institución social del mecenazgo y el espíritu de reciprocidad que fue la base de la cultura mediterránea del siglo I.

En Estados Unidos, si lo oyes decir, no es lo que sabes. Se trata de quién conoces, generalmente en el contexto de alguien que expresa un sentimiento de injusticia, de haber sido derrotado por algo porque alguien más tenía una conexión personal que le dio influencia para alcanzar un objetivo determinado. Tendemos a operar con un enfoque mucho más impersonal y no relacional para conseguir lo que queremos o necesitamos. Por ejemplo, la búsqueda de empleo tiende a ser un proceso de solicitud bastante impersonal, al menos hasta cierto punto.

Cuando necesitamos un objeto, nuestro primer impulso es ir a las tiendas, a Amazon.com o a cualquier otra cosa para conseguir lo que necesitamos. Incluso si actualmente no tenemos recursos para algo, por ejemplo, construir una casa, comprar una casa o iniciar un negocio, tendemos a acudir a una agencia impersonal para obtener dinero, un banco, una cooperativa de crédito o algo así. Si ocurre un desastre, tendemos a depender de los seguros para que nos proporcionen los recursos que necesitamos para recuperarnos.

El primer siglo del mundo mediterráneo fue un mundo aparte de todo esto. Allí, para muchas necesidades más allá de la comida en el mercado, para muchas necesidades, su recurso de primer orden es una persona que podría brindarle lo que necesita. Una relación, otra persona que tenía lo que necesitabas, era el principal medio de acceso basado en el valor o la virtud de la generosidad y el valor de la gratitud.

Todo esto está anclado en la virtud de la justicia. Volvamos a Séneca, nuestro informante del siglo I, quien, en su libro *Sobre los beneficios*, es realmente una maravillosa introducción de primera mano al mecenazgo, la amistad y el espíritu que gobierna estas relaciones. Pasamos a Séneca, quien escribe que dar y recibir favores es la práctica que constituye el vínculo principal de la sociedad humana.

Es el pegamento que mantiene unida a la sociedad. Es el tejido principal del tejido social. Sí, hay un mercado en cada ciudad importante, y probablemente en un pueblo, donde vas a comprar pescado, verduras, pan y cosas así.

Hay artesanos a quienes se compran productos, pero hay un lugar mucho mayor para la asistencia personal en la vida diaria en el mundo antiguo de lo que tendemos a esperar o buscar en el mundo occidental moderno. Entonces, un patrón, alguien que tiene mayores medios que yo, podría proporcionarme dinero, o grano en tiempos de escasez, o empleo cuando estoy buscando eso, o una concesión de tierra, o algo así. Acudiría a alguien con medios y le pediría tal favor.

Podría acercarme a otra persona, no porque tenga lo que necesito, sino porque tiene acceso a la persona que tiene lo que necesito. Buscaría una relación personal como medio para el avance profesional o social en lugar de publicar una solicitud de empleo en romanforum.com o algo así. Entonces, hay patrocinadores que brindan asistencia, y hay clientes, los que reciben asistencia, se ponen en esa posición de ser cliente, y además de recibir asistencia en cualquier forma, el cliente también acepta la obligación de gratitud, la obligación de dar a conocer el favor que se le ha otorgado y dar a conocer su gratitud por él, fortaleciendo así la reputación del patrón.

Un cliente también mostraría gratitud mostrando lealtad a un cliente en particular. Los clientes de una ciudad jugaban sus propios juegos. Jugaban sus juegos políticos, buscando avanzar unos sobre otros, buscando ocupar cargos en la ciudad, avanzar en cargos.

Los clientes apoyarían a sus patrocinadores, por lo que reunir una gran cantidad de clientes a través de la generosidad, la ayuda y la asistencia también era una forma de aumentar la base de poder. Yo, como cliente, promovería los intereses de mi patrocinador en la medida de lo posible. Por lo general, un cliente, dado que no puede devolver un obsequio en especie a un cliente, a menudo prestará servicios para dicho cliente.

Realmente, es un poco estereotipado, pero la escena inicial de El Padrino sigue siendo probablemente la mejor introducción y, después de todo, está ambientada en un contexto mediterráneo, aunque uno moderno es la mejor introducción al patrocinio. Un patrón reúne una clientela, y un patrón tiene el poder de conceder todo tipo de solicitudes, y si sucediera que te llamaran para realizar un servicio, recordarás este día. Esto realmente resume bastante bien el espíritu antiguo.

Nunca podré pagarle a un patrón por una concesión de tierra o por rescatar a mi familia de una mala cosecha que fracasó, pero puedo prestarle algunos servicios cuando me lo soliciten. Hemos hablado de mecenas, hemos hablado de clientes y también mencioné que el mayor regalo de un mecenas podría ser el acceso a otro mecenas. Una persona con la que puedo estar conectado puede que no tenga lo que necesito, pero esa persona puede tener un amigo que tiene lo que necesito, por lo

que también podemos hablar de ese primer patrocinador como mediador, como intermediario, para utilizar más término moderno para ello.

Alguien que sea capaz de conectar a un cliente con otra persona que tenga lo que ese cliente necesita. Hay un buen testimonio de este tipo de persona en el drama de Sófocles, Edipo Rey. El cuñado, el tío y el suegro de Edipo, todo es muy complicado debido a la historia de Edipo, pero Creonte, que es la esposa y el hermano de la madre de Edipo, alerta de spoiler, dice que su base para el poder no es lo que él mismo puede proveer por sí mismo, sino el hecho de que tiene el oído del rey Edipo.

Entonces, escribe, soy bienvenido en todas partes. Todos me saludan, y los que quieren tu favor buscan mi oído porque sé gestionar lo que me piden si se leen las cartas de los romanos Plinio o Cicerón, Plinio, que fue un senador que finalmente llegó a ser gobernador de las provincias de Bitinia y Ponto en lo que hoy es el norte de Turquía.

Cicerón, por supuesto, es un famoso estadista del período preimperial, el período republicano, y se podrían encontrar muchísimos ejemplos de intermediación en acción. Por ejemplo, Plinio, como gobernador de Bitinia y Ponto, puede proporcionar muchos dones, servicios y oportunidades de avance a la gente de la provincia, pero también tiene un don que casi nadie más tiene en la provincia. Tiene el don de acceso al mismísimo emperador Trajano.

Entonces, en realidad, muchas de las cosas por las que se busca a Plinio son cosas que solo Trajano puede conceder. Por ejemplo, el regalo de la ciudadanía romana a la fiel masajista de Plinio, cosas así. Entonces, en realidad, el poder de Plinio como mecenas proviene de su capacidad para mediar en los dones de un mecenas aún mayor.

Ahora bien, hemos hablado hasta ahora; He hablado hasta ahora de clientelismo y clientelismo en términos de desigualdad social. El patrón es la persona poderosa, cuanto más rica y mejor es la persona que ofrece más recursos. El cliente es, por supuesto, el inferior social, político y económico.

Pero este tipo de dinámica también existía entre iguales sociales. Plinio y una persona como Plinio, otro gobernador de otra provincia, podrían ayudarse mutuamente. Uno no se convertiría en el patrón del otro, uno no se rebajaría a convertirse en el cliente del otro, pero se considerarían amigos.

El lenguaje de la amistad en el siglo I es en gran medida el lenguaje del patrocinio entre iguales, entre iguales sociales. Podríamos pensar en la historia de la narración de la pasión de Pilato y Herodes Antipas porque Pilato le muestra cortesía a Herodes Antipas en medio de esa narración de la pasión, ofreciéndole a Herodes la

oportunidad de juzgar el caso de este Jesús. Pilato y Herodes se hicieron amigos ese día.

Eso no significa que se hicieran tan amigos, ya que de repente pasaron de una relación de rivalidad a una relación en la que comenzarían a mostrarse favores mutuos. Se harían favores unos a otros y velarían por los intereses de los demás. Ninguno de los dos era realmente inferior o superior al otro, aunque probablemente se podría argumentar ese punto si uno fuera Herodes Antipas.

Bueno, Pilato también tendría su derecho. Pero eran esencialmente iguales políticos que a partir de entonces se hicieron favores unos a otros. El patrocinio, la reciprocidad y la amistad no sólo eran importantes para la elite en el mundo del siglo I, ni eran sólo relaciones que podrían conectar a las elites con las que no lo eran.

También se encuentran pruebas de este mismo tipo de sistema, el mismo espíritu entre la población rural, entre la clase agraria, que se remonta a Hesíodo, creo que un autor griego del siglo VI a.C. En sus Obras y Días, que trata mucho sobre la vida agraria común del pueblo griego, da consejos sobre cómo participar en el intercambio de favores, servicios y obsequios en una aldea campesina. Toma la medida justa de tu prójimo y devuélvele lo mismo con la misma medida o mejor si puedes, para que, si después tienes necesidad, lo encuentres seguro.

Lo que Hesíodo está analizando es la voluntad del vecino A de ayudar al vecino B; No tengo semillas para sembrar mi próxima cosecha; ¿puedes ayudarme? Y luego la sabiduría del vecino B asegurándose de devolverle más y más al vecino A, de modo que si el vecino B alguna vez vuelve a necesitarlo, se ha establecido como un cliente honorable es una palabra equivocada, pero un vecino honorable, un amigo honorable. . Alguien que devolvería los favores o los regalos que se le dan, incluso con mejores medidas a cambio. Este tipo de espíritu sigue observándose en las modernas aldeas agrarias mediterráneas, donde intercambiar favores es esencial y no devolver un favor resulta en una eventual exclusión de las redes de favores y, por lo tanto, en cierto sentido, en un fracaso social para uno mismo y su familia. , ya que siempre en algún momento uno necesitaría ayuda.

Debemos observar la diferencia entre beneficio público y patrocinio personal en el mundo antiguo. Si visitaras prácticamente cualquier sitio arqueológico o museo en el Mediterráneo, encontrarías una gran cantidad de inscripciones que atestiguan que algún miembro rico de la ciudad, o un miembro rico de otra ciudad, hizo algún regalo al público, ya sea el regalo de patrocinar juegos cada cuatro años, o el obsequio de un festival a sus expensas, o el obsequio de un templo, o el obsequio de una acera, o una fuente, o algo por el estilo. Las personas con recursos estaban dispuestas a dar al público y así mejorar su reputación teniendo un monumento que siempre testificaría, algún monumento en funcionamiento normal que siempre testificaría de su generosidad.

Y inscripciones, y probablemente en su momento, algún tipo de reconocimiento público de que se había hecho este regalo. Pero al hacerlo, ese benefactor, ese benefactor público, no creó de repente una red de relaciones con todos en la ciudad. No, fue un regalo para todos en general y, por tanto, un regalo para nadie en particular.

Y así, el público en su conjunto expresaría agradecimiento y honor, pero ningún efesio en particular se sentiría, por lo tanto, en deuda con Máximo por la nueva fuente. Me lo estoy inventando. En realidad, no encontrarás una fuente para Máximo en Éfeso.

Es muy diferente cuando el patrocinio o la amistad se dan uno a uno. Cuando un residente de una ciudad se acerca a una persona más rica de la ciudad para pedirle un favor, ese acto de responder y darle algo al peticionario podría crear una relación a largo plazo. Porque no voy a dar sólo una vez.

Le estoy dando a una persona que, si es virtuosa, continuará actuando de manera que promueva mis intereses. Él, generalmente él, a veces ella, pero generalmente él, me devolverá el favor de maneras diferentes a las que yo le he dado, pero aun así me devolverá el favor. Y por tanto, estará en condiciones de volver a pedirme algo.

Y si ha sido un buen receptor, realmente no estaré en condiciones de negarme. Debido a que he dado, él ha mostrado gratitud, debo volver a dar. Y él seguirá promoviendo mis intereses, y así sucesivamente.

Entonces, este acto inicial de dar bien podría iniciar una relación para toda la vida. Y leer a algunos autores, como Ben Sirah o el autor de la colección, A Demonicus . Es un homenaje a Isócrates, un hablante y orador griego del siglo IV, pero probablemente sea un seudónimo.

Al leer esta colección de consejos, uno tiene la sensación de que uno podría heredar las amistades de su padre. El hijo debía devolver las bondades que se le mostraban al padre para que pudiéramos incluso tener vínculos intergeneracionales de amistad, o patrocinio y clientelismo, entre personas.

Como resultado, dice Séneca, voy a tener mucho cuidado antes de dar o recibir un favor. Tengo que estar muy seguro de que se trata de alguien con quien potencialmente quiero tener una relación a largo plazo en una relación como esta. Ahora bien, puede que no sea ninguna sorpresa que la gente del mundo antiguo conceptualizara su relación con los dioses.

O, en el caso del pueblo judío, con Dios, en la línea del patrocinio y clientelismo. Este se convirtió en el modelo principal para hablar de los dioses. Dan regalos mejores, más grandes y más importantes que casi cualquier benefactor humano.

Y debemos, por tanto, a los dioses todo el honor que podamos darles. El culto que ofrecemos en el templo es una ofrenda continua de gratitud a los dioses por sus dones. La intermediación, el mediador, se convierte en el modelo para el sacerdocio en muchos entornos griegos y romanos, así como en entornos judíos y cristianos.

De hecho, la palabra latina para sacerdote es bastante reveladora a este respecto. Es pontifex, palabra que proviene de las palabras que significan puente, pontus y hacedor de algo. Entonces, a un sacerdote se le llama literalmente constructor de puentes.

Él o ella conecta a las personas con los dioses y a los dioses con las personas y ayuda a charlar sobre la relación entre los dos para que se envíen peticiones a uno y los sacrificios se devuelvan a aquel, quien a cambio vuelve a prodigar regalos a los adoradores. Estos límites entre los patronos divinos y los patronos humanos podrían volverse borrosos en el mundo antiguo. El fenómeno del culto al emperador en el mundo romano, especialmente en la mitad oriental del Mediterráneo, nos muestra cómo funciona.

Sin embargo, incluso antes de eso, a los generales que liberaban una ciudad se les podía ofrecer, como expresión de gratitud, adoración. Demetrius Poliorcetes fue un general que salvó a Atenas de caer bajo el poder de un agresor. En una inscripción a Demetrio, la adoración, un culto a Demetrio, se establece en Atenas porque él dio los regalos por los que los atenienses oraban a los dioses.

En la inscripción, leemos, otras deidades están lejos o no tienen oídos, o no existen, o no se preocupan en absoluto por nosotros. Pero tú, como vemos aquí, estás presente, no moldeado por la piedra o la madera, sino en la realidad. Y por eso te rogamos que primero nos traigas la paz, porque tú posees el poder.

Avancemos tres siglos hasta el ascenso de Augusto. Un contemporáneo de Herodes el Grande, de hecho, amigo personal de Herodes el Grande, Nicolás de Damasco, historiador de la época, escribe así sobre el nacimiento del culto a Augusto. Todos los pueblos del Mediterráneo se dirigen a él así, como Augusto, de acuerdo con la estimación que tienen de su honor, venerándolo con templos y sacrificios en islas y continentes, organizado en ciudades y provincias, igualando la grandeza de su virtud y retribuyendo sus beneficios hacia a ellos.

La implicación de todo esto es que Augusto le dio al mundo mediterráneo regalos dignos de los dioses. Se le atribuye haber logrado la paz al final de, esencialmente,

una generación de guerras civiles. No importa el hecho de que él era responsable de ellos, al igual que su padre adoptivo, Julio César.

Pero logró una conclusión exitosa y así restableció la estabilidad, la seguridad y la prosperidad en toda la región del Mediterráneo. En respuesta a esto, debido a que sus dones eran tan grandes, la respuesta de gratitud tenía que estar a la altura. Y así, en algo que hay que atribuir en cierta medida a la adulación, los pueblos del Mediterráneo, especialmente de la mitad oriental, recurrieron a formas de culto como una forma de decir: así es como estimamos tu favor, los dones que tienes nos ha dado y nos seguirá dando.

Dicho esto, y seguiré diciéndonoslo, recuerdo el hecho de que mucha gente piensa en la religión grecorromana en términos de la expresión latina, *do ut des*. Doy para que tú puedas dar. Y así, a menudo se hace la distinción entre la religión grecorromana y la religión judía o cristiana, que la primera da para estimular a los dioses a conceder alguna petición, y la segunda simplemente da en respuesta a lo que Dios ha hecho.

Pero diré simplemente que la evidencia realmente no lo confirma. Se encuentran muchos ejemplos en el mundo grecorromano de un sentido de *do quia de disti*. No soy muy bueno en latín.

Me tomó un tiempo darme cuenta de eso. Doy porque tú has dado. Y esa es esencialmente la fuerza impulsora de la religión tanto en el mundo grecorromano como en el judío.

Doy para reconocer qué sacrificio, qué alabanza, todo lo que hago religiosamente, lo hago para reconocer los dones que me has dado, pero también en ambos contextos con la conciencia de que, como receptor agradecido de tus dones, soy, por tanto, un buen candidato. para obtener más obsequios, a diferencia de la persona que da por sentado tus obsequios y no te agradece debidamente. Puedes encontrar eso, puedes ver que se desarrolla tanto en la literatura grecorromana como en la judía en ese sentido. Pasando a centrarme más particularmente en el espíritu de estas relaciones, quiero pensar con todos ustedes en el contexto social de la gracia.

Ahora bien, para mí la gracia es principalmente un término teológico. Es un término religioso. No oigo hablar de la gracia en el mundo real.

real es algo incorrecto que decir. Sólo lo escucho en seminarios y en iglesias. Pero es muy importante que entendamos que Pablo y otros autores del Nuevo Testamento escribieron antes de que gracia fuera un término religioso especializado.

En su época, la gracia era una palabra cotidiana. Realmente pertenecía a todos los contextos, a todos los lugares donde se daban, recibían y devolvían favores. Y Pablo y

otros escritores del Nuevo Testamento llegaron a ese mundo para hablar significativamente sobre lo que Dios ha hecho por el mundo en Jesucristo.

Ahora bien, en ese mundo, charis tiene en realidad cuatro significados distintos. Uno es la sensación de ser encantador o agraciado. Digamos que incluso he usado la palabra gracia allí.

Pero charis puede usarse para hablar de belleza o aplomo o de aquello que, sin embargo, se entiende como un don natural, un regalo de los dioses o de Dios a la persona que nació así. Pero principalmente, charis tiene uno de tres significados. Primero, es la voluntad de un mecenas o un amigo de dar, de ser generoso, de ayudar a alguien que lo necesita.

Por eso normalmente traducimos charis como favor en ese contexto o como gracia. Pero es gracia en el sentido especial de la voluntad de alguien de dar. El segundo significado que tiende a tener charis es don, lo que se da en sí mismo.

A menudo esto aparece en plural, regalos, pero también se usa para nombrar la ayuda real o el regalo real conferido. Y el tercer significado es gratitud o agradecimiento. Con frecuencia se usa con ese significado en oraciones y lenguaje litúrgico o en el tipo de exclamaciones espontáneas que hace Pablo.

Gracias a Dios por su regalo indescriptible. La primera palabra en griego es charis , totheo , gracia a Dios, que no es gracia en el sentido de favor. Es gracia en el sentido de reconocer favor, dar gracias y mostrar gratitud.

Y solo para que conste, lo opuesto a charis es acharistia , la falta de gracia. Y eso se usa principalmente para nombrar la ingratitud, el fracaso o la negativa a devolver gracia por gracia, a devolver favor por favor. Ahora, los tres sentidos unidos por esta palabra charis , el favor de quien da, el regalo mismo, la devolución de gratitud de quien lo recibe.

Estos ya sugieren implícitamente lo que muchos moralistas de las culturas griega y romana afirmaron explícitamente. La gracia debe ser recibida con gracia. El favor siempre debe dar origen al favor.

Si eso no sucede, se ha abusado de la gracia y lo bello se ha vuelto feo y deshonorado. Una imagen muy común que acompaña este espíritu en el mundo antiguo es la imagen de las tres gracias. Si fueras a prácticamente cualquier museo de tamaño decente en Italia, Grecia o incluso Turquía, probablemente encontrarías alguna representación de las tres gracias.

Los dos que aparecen aquí provienen de Italia, uno de Pompeya y el otro de una villa en Roma, ahora en el Museo Capitolino en el corazón de Roma. Pero puedes

encontrar la misma imagen en mosaicos y frescos en Cirenaica, la Libia moderna, la provincia romana de Cirenaica y Asia Menor. Me sorprendió encontrar un friso de las tres gracias en Hierápolis en Turquía.

Quiero decir, no lo encontré como lo descubrí. Fue en un museo. Pero esta es una especie de imagen mediterránea ubicua.

Y representa esta institución social de dar, recibir y devolver favores. Y Séneca, una vez más, señala esta imagen y la exegeta, por así decirlo, en su libro sobre los beneficios. Escribe que hay tres gracias.

Y solo para que conste, se considera que las gracias son seres divinos. Son hijas de los dioses. Y escribe que hay tres gracias, ya que hay una para conceder un beneficio, otra para recibir un beneficio y una tercera para devolverlo.

Cada faceta del ciclo o círculo de gracia está representada por una de estas ninfas, una de estas deidades. Escribe que bailan de la mano debido a un beneficio, pasando de mano en mano, pero regresando sin embargo al donante. Un regalo nunca se pierde para el donante si se recibe bien y se devuelve bien, ese es esencialmente su punto.

Escribe que la belleza del conjunto, la belleza de esta danza, se destruye si este curso se rompe en alguna parte. Tiene la mayor belleza si se mantiene en una sucesión ininterrumpida. Entonces, lo describe, usando esta imagen de las tres gracias bailando en círculo, para describir este espíritu de reciprocidad que une a las personas, la voluntad de ayudar y extender obsequios o asistencia, y el compromiso de valorar los obsequios y la asistencia. y valorar la obligación que el hecho de ser dotado, de ser asistido, impone al receptor, el compromiso de ese receptor de retribuir de alguna manera al donante.

Luego, este ciclo continúa a lo largo de toda la vida, incluso a lo largo de generaciones, y une a las personas en relaciones de asistencia mutua, apoyo y cooperación que, en última instancia, hacen que las personas de esta sociedad pasen sus vidas con seguridad en una sociedad sin redes de seguridad. La gratitud se consideraba una obligación sagrada, mientras que la ingratitud podía considerarse el equivalente de un sacrilegio. Y nuevamente, el hecho de que el ethos y la institución estuvieran representados por tres diosas lo refuerza.

Dar mal o no devolver es, en efecto, dañar a estas diosas. Es violar lo sagrado. Y así podría escribir Séneca: no devolver la gratitud es una vergüenza, y el mundo entero lo considera como tal.

Afirma que esto es otro valor esencialmente universal en su contexto. Entonces, cuando pensamos en el Nuevo Testamento, y pensamos en la gracia y las formas en

que ciertas relaciones se describen en el Nuevo Testamento, creo que esto se convierte en un trasfondo muy importante que debemos considerar. Eso nos insta a ser conscientes de varias cosas, incluidas varias preguntas exegéticas, al leer cualquier texto del Nuevo Testamento.

Primero debemos recordar dónde se sentiría cómodo el lenguaje de la gracia en el mundo cotidiano del autor y su audiencia. Las personas que recibieron Gálatas o la carta a los Hebreos sabían todo acerca de la gracia mucho antes de que el autor de esas cartas la conectara con la gracia del Dios de Israel mostrada en Jesucristo. Entonces, ¿cuál es el contexto que moldea el conocimiento y las expectativas acerca de la gracia en el mundo cotidiano? ¿Dónde habrían estado los oyentes expuestos repetidamente a este lenguaje más allá de la asamblea religiosa de la iglesia cristiana? ¿Qué información y presuposiciones traerán los oyentes al escuchar un texto como Gálatas desde estos otros escenarios? ¿Qué puede suponer Pablo que proporcionarán cuando habla de la gracia, cuando la presenta como una acción impensable que deja de lado la gracia de Dios? También queremos estar atentos al grado en que un autor del Nuevo Testamento podría intentar desafiar o corregir las presuposiciones o la experiencia que los oyentes pueden aportar a su interpretación del texto o a sus interacciones entre sí, así como al grado del que un autor depende y se basa en ese espíritu. Es decir, por un lado, Pablo puede importar mucho de lo que acabamos de discutir en términos del ethos de la gracia y la reciprocidad en su discusión sobre nuestra relación con Dios y nuestras obligaciones para con Dios.

Pero al mismo tiempo, Pablo puede intentar corregir algunas presuposiciones sobre el intercambio de dones en sus congregaciones. Una forma notable de hacerlo es tratar de convencer a los patrocinadores ricos de sus comunidades cristianas de que no lo son, comprando así una base de poder dentro de la iglesia para promover sus intereses frente a los otros cristianos ricos de esa comunidad en particular. Éste parece haber sido uno de los principales problemas en Corinto, por ejemplo.

Por lo tanto, la idea de que proporcione hogar, comida y hospitalidad a la asamblea cristiana no significa que haya hecho de toda la asamblea mi cliente. Pablo introducirá otros conceptos como mayordomía en la ecuación para contrarrestar algunas de las expectativas sociales que el cristiano rico podría traer a ese nuevo entorno. Quiero dedicar un poco de tiempo en la última parte de esta conferencia a pensar un poco más detalladamente en el espíritu del patrocinio, la amistad y el clientelismo.

Comenzando con el dar con gracia, ¿cuál es el conocimiento cultural que la persona típica del primer siglo podría tener sobre dar con gracia? Está muy claro que un dador que desea vivir bien, un dador que no es sólo un inversor, como Séneca o Ben Sirah, hablará con desdén del mal dador. Es esencial que un dador dé en interés del receptor, del beneficiario, no con miras a la propia ganancia del dador a través de

alguna devolución que podría obtener de esa persona. Ben Sirah, en su colección de esencialmente proverbios, caricaturiza al dador sin gracia de esta manera.

Los regalos de personas sin sentido no te servirán de nada porque buscan mucho a cambio de poco. Darán poco y reprocharán mucho, y abrirán la boca como pregonero. No tengo un amigo.

No hay gratitud por mis buenas obras. Si bien un donante no debe dar con miras a obtener algo a cambio, no debe confiar en la reciprocidad que mostrará el agraciado receptor, un donante tampoco debe desperdiciar sus beneficios en personas que se sabe que son ingratas. Más bien deberían dar a las personas virtuosas.

Mirando esa colección de consejos a Demonicus , leemos, prodiga sus favores a las personas buenas, porque una reserva de gratitud guardada en los corazones de las personas virtuosas es un gran tesoro. Si das tus regalos a personas malas, tu recompensa será la misma que la de aquellos que alimentan a los perros callejeros, que gruñen tanto a quienes los alimentan como a los que simplemente pasan de largo. ¿Quién es entonces la persona a quien se debe dar? Se debe dar a una persona que tenga fama de saber agradecer.

Una reputación de gratitud es el antiguo equivalente de una buena calificación crediticia. Y aquí hay una línea muy fina. Como escribe Séneca, elijo a una persona como destinataria de mis regalos.

Elijo a una persona que esté agradecida, no a una que probablemente obtenga una recompensa específica. Y sucede a menudo que la persona agradecida es aquella que probablemente no dará nada a cambio, mientras que la persona ingrata es aquella que sí ha hecho algo a cambio. Es al corazón a donde se dirige mi estimación.

Entonces, lo que dice Séneca, para dar para permanecer puro y virtuoso, quiero que la persona valore el regalo, pero no me preocupa lo que esa persona pueda darme a cambio. De hecho, puedo entablar una relación en la que una persona regresa, pero en su corazón, la relación no tiene ningún valor. Es sólo un intercambio de mercancías.

Y, en última instancia, de eso no se trata la amistad o el patrocinio. Se trata de la formación de relaciones a largo plazo de búsqueda mutua del otro. Séneca y otros instan, de vez en cuando, a dar también a los ingratos.

Y esto a imitación de los dioses, que hacen caer el sol y la lluvia sobre buenos y malos por igual. Si eso suena como Jesús en Mateo 5, debería ser así. Es un paralelo sorprendente.

Se puede encontrar tanto a Jesús como a Séneca instando a la gente a dar a imitación de Dios o de los dioses, para no permitir que la ingratitud de los malos impida que uno sea generoso con todos. Los beneficios públicos, el obsequio privado ocasional a los ingratos con la esperanza de despertar la virtud, serían parte integrante de una donación noble porque, en última instancia, el objetivo no era la devolución sino hacer el bien a otra persona. Al mismo tiempo, existe un claro espíritu de recibir bien, de recibir los beneficios con gracia.

Mientras que se supone que los donantes deben pensar sólo en el receptor, se supone que los receptores deben pensar en su deuda con el donante. Séneca escribe en el mismo libro sobre los beneficios que la persona que pretende ser agradecida, incluso mientras la recibe, debe volver su pensamiento para devolver el favor. Casi todas las discusiones sobre la virtud de la justicia en el mundo antiguo incluyen alguna discusión sobre honrar a los benefactores y mostrar la debida gratitud por los favores recibidos.

Tenemos que recordar aquí la imagen de la danza de la gracia, la imagen de las tres diosas bailando en círculo, y el hecho de que no mostrar gratitud molesta a tu pareja de baile y arruina la danza. Por supuesto, no existen sanciones formales en el mundo antiguo para imponer la gratitud. El intercambio continuo debe ser voluntario para que sea gracia.

Ahora bien, ¿qué pasa con la gratitud? La gratitud puede tomar una variedad de expresiones. Muy a menudo, caía en una o más de tres categorías, la primera era honrar al benefactor a través de la propia conducta hacia ese benefactor y a través del testimonio de uno. Séneca insta a los destinatarios a que demos testimonio de cómo agradecidos estamos por la bendición que nos ha llegado derramando nuestros sentimientos y demos testimonio de ellos no sólo ante el oído del donante, sino en todas partes.

Esto ocurre en el caso de obras públicas en forma de inscripciones, que darán testimonio pétreo para siempre de la generosidad de un benefactor, o de estatuas erigidas en el caso de regalos aún más valiosos, o en homenaje a un benefactor en un evento público, etc. . Esta es, dicho sea de paso, una motivación frecuente para honrar a Dios en el discurso, para dar testimonio o para pronunciar un salmo de acción de gracias y de alabanza. En el libro apócrifo Tobit, por ejemplo, se encuentra al ángel Rafael instando a aquellos a quienes Dios ha salvado recientemente del desastre a bendecir a Dios y reconocerlo en presencia de todos los vivientes por las cosas buenas que ha hecho por vosotros.

Con honor digno, declarad a todos los pueblos las obras de Dios. No tardes en reconocerlo. Revela las obras de Dios y reconócelo con el debido honor.

El honor fue un componente importante de una devolución de gratitud. También lo fue el servicio o alguna otra devolución similar por el regalo en sí. Séneca escribe que la disposición generosa del dador se recompensa cuando la recibimos con gratitud.

La otra parte del favor, que consiste en algo material, aún no la hemos devuelto, pero esperamos hacerlo. La deuda de fondo de comercio, de disposición favorable por disposición favorable, ha sido saldada mediante una devolución de fondo de comercio. La deuda material requiere una devolución material.

Aquí tenemos que entender el material de manera bastante amplia como cualquier tipo de asistencia o servicio en el mundo real o en el mundo físico. Y por lo tanto, no puedo pagarle al emperador un regalo con ningún medio material, pero puedo pagarle al emperador cumpliendo las órdenes del emperador cuando necesita que se haga algo, o cumpliendo muchas de las órdenes del gobernador cuando necesita que se haga algo, y ofreciendo ese servicio gratuitamente como parte de mi regreso. Probablemente ya puedas intuir la conexión de esto con Dios.

No puedo pagarle a Dios por nada, pero puedo darle a Dios lo que puedo hacer, toda una vida de actos de obediencia y servicio como expresión de gratitud por lo que Dios me ha dado. Y un tercer componente de una respuesta agradecida es la lealtad hacia el benefactor. Como mencioné anteriormente, los patrocinadores a menudo competían entre sí, por lo que la lealtad hacia la persona que me ha mostrado un favor en el pasado es una expresión muy importante de gratitud y conexión.

No puedo simplemente ser una persona noble e irme a la fiesta que parece estar ganando. Debo apoyar a la persona que, en el pasado, me apoyó brindándome asistencia y ayuda. Séneca escribe que esta lealtad debe anteponerse a cualquier consideración de ventaja personal.

Escribe que es el ingrato el que piensa que me hubiera gustado devolverle mi gratitud, pero temo el gasto. Temo el peligro. Evito ofender a otras personas con las que mi patrón no tiene el favor.

Prefiero consultar mis propios intereses. En una carta de Séneca, escribe que nadie puede estar verdaderamente agradecido a menos que haya aprendido a despreciar las cosas que distraen al rebaño común. Si deseas devolver un favor, debes estar dispuesto a exiliarte, derramar tu sangre, sufrir pobreza o incluso dejar que tu misma inocencia sea manchada y expuesta a calumnias vergonzosas.

Es decir, debes anteponer tu conexión con tu mecenas a cualquier otra consideración. Y si él o ella ha atravesado tiempos difíciles, debes aceptar el hecho de que esos tiempos difíciles también te afectarán a ti debido a tu conexión con ella, en lugar de romper esa conexión para obtener una ventaja personal. Escuchamos

muchas cosas malas sobre Herodes el Grande porque, ya sabes, en general, era una especie de idiota.

Pero sabía ser un cliente fiel. En su juventud, antes de volverse completamente loco, fue un cliente leal de Marco Antonio. Y durante mucho tiempo, eso funcionó bastante bien para él hasta que Antonio se encontró en una guerra civil contra Octavio, quien se convertiría en el emperador Augusto y todas las legiones de Roma que no estaban estacionadas en Egipto con Antonio.

Y, por supuesto, sabemos que Antonio perdió estrepitosamente en el 31 a.C. Entonces, ¿qué va a hacer Herodes ahora que su patrón ha muerto en desgracia? Herodes se presenta ante el mismo Augusto, el mismo Octaviano, y le dice: No os voy a mentir. No voy a intentar restar importancia a mi conexión con Antony.

Él era mi patrón y mi amigo. Y le mostré lealtad y apoyo hasta el final. Y no me arrepiento de eso.

Pero lo que te ofrecería ahora, Augusto, ahora Octavio, es el hecho de que sé ser un cliente y un amigo leal. Estoy llegando allí. Eso es lo único bueno que puedo decir sobre Herodes.

Pero eso sí lo sabía. Hemos hablado mucho sobre la palabra gracia en términos de este contexto social. Simplemente quiero señalar rápidamente que la palabra fe también tiene un hogar natural en el contexto de estas relaciones.

No es tan exclusiva como la palabra charis , como lo es la palabra griega charis en términos de esta institución social, pero un lugar destacado para hablar sobre la fe y su opuesto son las relaciones patrón-cliente o de amistad. Pistis, la palabra griega que comúnmente traducimos fe o confianza, se usa para hablar de la confianza en la confiabilidad de un patrón o de un amigo para dar lo prometido. Y también se usa para hablar de la confiabilidad del cliente, su confiabilidad para mantener la fe, para mantener la fe en un patrón o amigo en particular.

Lo contrario de pistis es apistia , comúnmente desconfianza o deslealtad. Así, encontramos que se utiliza para hablar de la falta de confianza en la confiabilidad de un cliente, un amigo o incluso un cliente. O como manifestación de deslealtad, de infidelidad a esta relación.

Dicho todo esto, a medida que leemos el Nuevo Testamento, no siempre es así, pero a menudo ocurre que las palabras fe, fidelidad, desconfianza y deslealtad ocurren en el contexto de relaciones de gracia, de relaciones patrón-cliente con el patrón es a menudo Dios o Jesús y el cliente es el discípulo humano. Para cerrar esta conferencia, quiero ver un episodio de la vida de Jesús que nos muestra el patrocinio, la intermediación y el clientelismo en acción en un entorno de la vida real según el

Evangelio. Esto viene del capítulo 7 de Lucas. Después de que Jesús terminó de presentar todas sus palabras al pueblo, entró en Capernaúm.

Un centurión tenía un sirviente que era muy importante para él, pero el sirviente estaba enfermo y a punto de morir. Cuando el centurión se enteró de Jesús, envió algunos ancianos judíos a Jesús para pedirle que viniera y sanara a su siervo. Cuando vinieron a Jesús, le suplicaron fervientemente.

Él merece que hagas esto por él, dijeron. Él ama a nuestra gente y construyó nuestra sinagoga para nosotros. Jesús fue con ellos.

Ya casi había llegado a la casa cuando el centurión envió unos amigos a decirle a Jesús: Señor, no te molestes. No merezco que vengas bajo mi techo. De hecho, ni siquiera me consideré digno de acudir a ti.

Sólo di la palabra y mi siervo será sanado. También soy un hombre designado bajo autoridad y con soldados a mis órdenes. Le digo a uno, ve, y él va, y a otro, ven, y él viene.

Yo le digo a mi siervo, haz esto, y el siervo lo hace. Cuando Jesús escuchó estas palabras, quedó impresionado por el centurión. Se volvió hacia la multitud que lo seguía y dijo: Os digo que ni siquiera en Israel he encontrado una fe como esta.

Cuando los amigos del centurión regresaron a su casa, encontraron al sirviente recuperado de la salud. Ahora, veamos algunas de las dinámicas que operan en esta historia. Un centurión, un romano, un forastero y un hombre que parece saberse parte de la clase opresora en Judea, en Galilea, en realidad, en este caso, necesita algo.

Necesita algo que la gente corriente no puede ofrecerle, que sus propios médicos remunerados no pueden ofrecerle. Necesita curación para un sirviente que ha sido un miembro querido y de confianza de su familia durante mucho tiempo y a quien el centurión se preocupa profundamente. Jesús tiene fama de tener algo: el poder de sanar.

En este punto de la narración de Lucas, ya es famoso por ser capaz de exorcizar demonios, curar a los enfermos y realizar todo tipo de maravillas divinas. El centurión quiere lo que Jesús puede dar y piensa en cómo conseguirlo. Entonces, él no va él mismo porque es un opresor romano.

No sabe cómo será recibido como tal, pero tiene gente que, por decirlo un poco groseramente, le debe algo. Los ancianos de Capernaum han disfrutado del patrocinio. De hecho, toda la comunidad judía de Cafarnaum ha disfrutado del

patrocinio del centurión romano que vive entre ellos, deseando ser, ya sabes, no el romano feo, sino el romano bueno.

Ha prodigado recursos a la comunidad de Cafarnaúm, aparentemente habiendo construido una sinagoga para ellos. Por cierto, la sinagoga del siglo I, no la fundación de la sinagoga del siglo I, todavía se puede ver en Cafarnaúm hasta el día de hoy. Es realmente genial ver eso debajo de la sinagoga de piedra caliza del siglo IV y pensar que tal vez este centurión puso los cimientos.

Entonces envía a aquellos a quienes ha beneficiado, y esos ancianos de la comunidad judía probablemente estén muy contentos de tener finalmente la oportunidad de hacer realmente algo bueno para su patrón local a cambio del bien que él les ha hecho. Entonces van a Jesús y venden la virtud del centurión con todas sus fuerzas. Es digno de que hagas esto por él.

Nos construyó una sinagoga. Él ama a nuestra gente. Es un digno destinatario del favor.

No es el típico romano. Entonces, actúan como mediadores, como intermediarios, acercándose a alguien a quien pueden acercarse, un miembro de su propio pueblo, un miembro del pueblo judío, en nombre de alguien que necesita algo. Y lo hacen porque ellos mismos se saben destinatarios del favor del centurión.

Y por tanto, en deuda con él por su generosidad. Ahora bien, eso ya es un gran ejemplo de estas dinámicas en funcionamiento. Jesús accede a ir.

Jesús está persuadido. Y en el camino, el centurión hace algo aún más sorprendente. Envía a Jesús a otro grupo de personas que, por cierto, más tarde serán sus amigos.

Entonces, gente, parte de su hogar, parte de su clientela ampliada. Él envía a estos amigos para decirles, detente donde estás. No merezco que vengas bajo mi techo.

Pero sé que tienes la autoridad para hacer esto y todo lo que tienes que hacer es decir la palabra. De ahí que todo esto lo entienda la autoridad. Sé lo que es decirle a alguien, haz esto, y él lo hace.

Y sé que tienes ese tipo de autoridad cuando se trata de favores divinos. Y ese es un ejemplo asombroso de confianza, de *pistis*, esa palabra de la que hablábamos. Sé que puedes cumplir con este favor.

No tengo dudas. Eres completamente confiable. Y Jesús reconoce que eso es precisamente lo que dice el centurión.

Él dice, vaya, este tipo de confianza, este tipo de confianza en mi confiabilidad, no la he encontrado en Israel, pero la encuentro aquí. Y concede el favor a este centurión. Entonces, en la historia, vemos muchas de las dinámicas en funcionamiento.

Mediación, reciprocidad, los ancianos están tratando de hacer lo que pueden para retribuir a este increíblemente generoso oficial romano, y la fe también está en acción. En nuestra próxima conferencia, intentaremos mirar un texto, la carta a los Hebreos, a través de esta lente y ver cuánto puede iluminar este trasfondo cultural en una carta del Nuevo Testamento.

Este es el Dr. David DeSilva en su enseñanza sobre El mundo cultural del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 3, Mecenazgo y Reciprocidad.